

Rodríguez, Alejandro Damián. 2017. *Haciendo fierros en el Boulevard: Una aproximación etnográfica al interior de los gimnasios porteños*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 174 pp.

Camilo Ramírez Vásquez*

Centro de Estudios Socioculturales del Deporte, Chile

Cuando caminamos por las calles de Buenos Aires no puede dejar de llamarnos la atención la cantidad de gimnasios que están presentes dentro del entramado urbano de la ciudad; han aparecido en todos lados, aunque en diferentes formas: podemos encontrar los de cadena o los denominados “de barrio”. Con el objetivo de observar lo que sucede en su interior e interactuar con quienes los frecuentan, Alejandro Rodríguez realizó una etnografía de la forma que él denomina “poner el cuerpo”. Durante varios años, se podría decir, el autor fue un *fierrero*¹: aprendió y puso en uso las prácticas de este grupo en diferentes gimnasios de barrio, pero situando su foco en uno específico: el *Boulevard*. Desde este espacio, nos presenta un mundo de sujetos con vidas, trabajos y familias “bastante corrientes”, unidos por una práctica y una forma de entender el mundo y el cuerpo: nociones como *trabajo*, *sacrificio* y *esfuerzo* colman a estos actores y, al mismo tiempo, (re)significan su actuar.

Ante la pregunta de dónde radica la importancia de este estudio, el autor nos dice que “una agenda actualizada de estudios sobre el cuerpo no puede dejar de lado al gimnasio como espacio privilegiado para la indagación socio antropológica” (pp. 126): es en este lugar donde vemos construcciones sociales referentes al cuerpo; al mismo tiempo, es en el gimnasio donde se inscriben significados sobre la identidad de las personas y se vislumbran prácticas con sentido, y que poseen lógicas articuladas propias del lugar. No podemos dejar de agregar la acelerada expansión que estos ambientes han manifestado a nivel global: Estados Unidos, específicamente en las ciudades de California y en Miami; pero también grandes ciudades del Caribe y Centroamérica,

* Sociólogo de la Universidad de Valparaíso, Chile. Maestrando en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM) Buenos Aires, Argentina. Investigador y miembro del Centro de Estudio Socioculturales del Deporte (CESDE), Chile. Entre sus últimas publicaciones está: coautor en “Memorias Subalternas sobre la Dictadura Militar en Chile: el Caso de la Corriente Liberadora de la Iglesia Católica”. *Archives de sciences sociales des religions* 170, 17-35, 2015. ✉c.ramirez.vasquez@gmail.com

1 El concepto de *fierrero* puede ser bastante amplio, y tiene variaciones dependiendo del enfoque. En el caso particular de esta obra se presenta una serie de características de lo que podría definirse como *fierrero del Boulevard*: grupo de hombres jóvenes que frecuentan el gimnasio a diario y que construyen una noción de *masculinidad* específica –que encarnan en su cuerpo–, y a la que sólo se puede adscribir a partir de aprehender un conjunto de prácticas físicas que se nutren, a su vez, de un conjunto variado de imágenes corporales de virilidad.

Europa y Sudamérica, siendo Buenos Aires otro ejemplo de la proliferación de estos espacios claves para poder entender los cambios habidos, tanto en la expansión de estos establecimientos a lo largo de la ciudad como en las prácticas y los significados que ahí se producen.

Haciendo fierros en el Boulevard se encuentra articulado en tres capítulos que, a pesar de su aparente diversidad, mantienen un hilo conductor, que va desde los elementos más generales hasta los nodos menores, en los que se esconden los silencios de la práctica *fierrera*.

El primer capítulo, denominado “En el gimnasio. El dispositivo de entrenamiento del cuerpo entrenado”, nos sitúa propiamente en el camino académico. Nos presenta el entrenamiento como un *dispositivo* –en el sentido foucaultiano–, con todo el peso que tiene esta categoría: vemos dispositivos de índole discursiva, como los saberes que oscilan entre el saber médico, el saber de la educación física y el saber propio de los actores, presentes desde que se ingresa a través de figuras como el entrenador o la rutina; pasando por dispositivos no discursivos como la disposición de las máquinas para hacer ejercicio (cumpliendo un rol de delimitar espacios para hombres y para mujeres), e, innegablemente, toca el cuerpo: su idealización a través de los *posters* y las imágenes de los espejos presentes para mostrar el cuerpo a uno mismo o al resto de los entrenados. Si bien el concepto de *dispositivo* nos haría pensar el sujeto en su noción de “sujetado”, Alejandro Rodríguez nos propone –ya en el segundo capítulo, “Hombres trabajando”– entender a los *fierreros* desde la táctica decerteausiana: ellos introducen elementos propios como el trabajo en duplas (que conlleva conceptos como *confianza*, *intimidad* y *moral*), para romper la individualización que plantea el trabajar el propio cuerpo de manera personal.

Ya dentro del gimnasio, el autor nos muestra la relación de los *fierreros* con el dispositivo llamado “entrenamiento”: podemos ver la existencia de distintas temporalidades del gimnasio, una macro, determinada por las estaciones (e incluso se podría hablar de una mayor aún, donde se pone en juego la prolongación de la juventud), y una micro, marcada por los minutos y segundos medidos cronométricamente para mejorar la *performance*; la racionalización de las prácticas y los saberes por medio de los ejercicios, junto con los sectores utilizados dentro del espacio físico llamado *gimnasio*, y la existencia de relaciones de poder entre los *fierreros* y otros actores que frecuentan el *Boulevard*, como el dueño, las mujeres, los adultos mayores y los denominados *barriletes*².

Finalmente, en el tercer capítulo, “Un menú variado de consumo-inversión corporal”, el autor nos habla sobre el cuerpo desde una óptica distinta, desde fuera de las cuatro paredes del gimnasio, cuando el esfuerzo ya no es suficiente para lograr el ideal buscado: lo que el autor denomina *el consumo-inversión en el cuerpo*. Aquí, el cuerpo se convierte en un espacio por el que es necesario realizar “sacrificios”, que

2 Término despectivo usado por los *fierreros de Boulevard* para referirse a las personas que se acercan a entrenar a partir de la primavera y se van luego, cuando termina el periodo de vacaciones, y retornan al año siguiente a repetir el mismo proceso.

puede ser llevado a cabo en lo que denominaríamos “la escalada del fierro” hacia el cuerpo deseado (“grosso pero marcado”³). Primero está la práctica; a esto se le suma, en un primer momento, la dieta; luego, en otro escalón superior, cuando esto no es suficiente, aparecen los suplementos alimentarios. Posteriormente, en otro peldaño, donde comienza el silencio, el uso de anabólicos de forma oral, y, en el último escalón, directamente a la sangre mediante inyecciones. Todo lo anterior no es posible desligarlo de lógicas de poder adquisitivo: son dependientes de un capital económico que pueda sustentarlos en el tiempo, es decir, para poder mantener la práctica *ferrera* es punto esencial contar con un capital que la sustente.

Retomando el planteamiento del autor a lo largo del texto, la importancia de una agenda actualizada de estudios sobre el cuerpo está centrada en el gimnasio como espacio privilegiado; pero también indirectamente se señala la construcción de la masculinidad como un eje central del espacio y de la práctica. El ser *ferrero* tiene diferentes conceptos que, dentro de la sociedad occidental, están ligados a lo masculino: *vigor*, *fortaleza*, *trabajo duro* y, sobre todo, un elemento moral, que en este caso en particular está unido al esfuerzo y el sacrificio: los hombres que trabajan los *fierros* marcan en sus cuerpos rasgos corporales específicos de su sentido de masculinidad. En este sentido, lo interesante de revisar las masculinidades a partir de este libro es repensar las formas en que se construyen identidades masculinas en distintos espacios sociales, como un aporte en otras esferas fuera del deporte, como podrían ser los estudios de género.

Este largo camino del autor en el gimnasio, su relación con los fierros y los *ferreros*, construyen un trabajo aclaratorio sobre muchos de los sentidos comunes que se tienen respecto a los gimnasios y sobre estos sujetos que se ven día a día buscando un ideal de cuerpo que entienden como un modelo por lograr. Alejandro Rodríguez ha mostrado sus prácticas, sus saberes, sus interacciones con y dentro del espacio, al mismo tiempo que ha roto prejuicios y estereotipos latentes en el resto de las personas que no comparten esto que podríamos, en algún sentido, denominar “pasión” por los fierros. Al mismo tiempo, lo presentado en el libro nos abre la puerta a diferentes cuestionamientos sobre la actividad física en la actualidad, a la vez que nos permite usar nociones de este trabajo con el presentimiento de ser capaces de verlas en otras prácticas. Un claro ejemplo de esto es el concepto de *sacrificio* –presente en diferentes disciplinas– en otra práctica deportiva, como por ejemplo en el *running*: el hecho de madrugar para correr con 4 o 5 grados de temperatura en invierno o tomar la decisión de dejar de comer ciertos alimentos para mejorar la *performance* son elementos que demandan esta categoría de “sacrificio” mencionada por el autor y que atraviesa transversalmente el libro. Asimismo, es interesante tener foco en la aparición de la noción

3 El ideal del cuerpo buscado por los *ferreros* es una construcción que hacen ellos mismos a partir de imágenes, discursos, y los saberes que los interpelan: El concepto de “grosso” hace referencia a poseer una musculatura exuberante, pero al mismo tiempo estar ‘limpio’ de grasa corporal, sobre todo en la zona media y sobresalen unos abdominales fuertes, duros, pero sobre todo visibles, razón por la que están marcados” (p. 104). Al mismo tiempo es una forma de entender el cuerpo en su plenitud: *lo grosso*, ligado a la potencia, el vigor y la fuerza física, y *el mercado*, ligado a lo ágil y flexible.

de “dispositivo”, que para este libro está anclada en el entrenamiento, pero que podría ser ampliada a una escala mayor: el *dispositivo fitness*, un llamado generalizado –social, político y económico– al bienestar físico y espiritual de una persona, que se consigue por diferentes pautas, ya sea en la alimentación (en el vasto arco que va del naturismo vegetariano a la dieta rica en proteínas animales), la práctica de alguna actividad física (desde deportes tradicionales hasta ejercicios contruidos, rutinas aeróbicas y disciplinas como el yoga, el taichí o pilates), una cantidad de horas de sueño (de seis a nueve) y la atención vigilante frente a riesgos crecientes: los accidentes de tránsito, las ondas que emiten aparatos como el celular y las redes inalámbricas; el tabaquismo, el consumo excesivo de alcohol; pero es un emplazamiento individualizado, donde cada uno es llamado a hacerse cargo de su propio cuerpo, a invertir en prácticas, alimentos o suplementos entendidos como sanos.

El autor nos muestra algo claro: en las últimas décadas, el centro de la vida sana y de la actividad física estuvo en los gimnasios; pero nuevos actores y nuevas prácticas han irrumpido de manera fuerte en el mundo de la actividad física el último par de años en la región: el entrenamiento funcional y, en mayor medida, el CrossFit, prácticas que se han adueñado del discurso de lo sano y el *fitness*. Considerando lo anterior, el libro deja de ser un fin en sí mismo, pasa a ser parte de una caja de herramientas que nos entrega una serie de elementos para adentrarnos en las nuevas prácticas en el campo de estudios respecto al cuerpo que vemos en la actualidad.